

LA RECEPCIÓN DE LA OBRA DE CERVANTES EN POLONIA EN EL PERIODO DE LA ILUSTRACIÓN Y EL ROMANTICISMO (1781-1855)

Kazimierz Sabik

Las relaciones literarias hispano-polacas se remontan al siglo XVI, periodo en que —coincidiendo con la llegada a Polonia de dos órdenes religiosas de procedencia española: los jesuitas y los carmelitas descalzos— aparecen las primeras traducciones de obras de la literatura española.

La presencia de estas dos órdenes condiciona evidentemente el carácter de la recepción de esta literatura en Polonia. Durante dos siglos, las obras traducidas pertenecen a la prosa didáctica, ascético-mística y política.¹

En el siglo XVIII perdura el interés por los escritores ascético-místicos y la literatura didáctico-moral. La mayoría de las traducciones de los libros españoles en los siglos XVI y XVII se hacen a base de versiones italianas y latinas, sólo en contados casos se traduce directamente del español. En el Siglo de las Luces, cuando en la vida intelectual y en la literatura polacas se hace preponderante la influencia de Francia, el mayor número de traducciones se realiza a través de versiones francesas.

Es por intermedio de ese país por el que los polacos descubren España y su literatura profana. Al lector y espectador polaco se presentan obras francesas que tenían su fuente de inspiración en obras españolas o se publican adaptaciones y paráfrasis francesas de libros de autores españoles. Sirvan como ejemplo *El Cid* de Corneille y las novelas de fondo español de Lesage (*Gil Blas de Santillana* y *Le Diable boiteux*).

En este estado de cosas, no es de extrañar que la traducción al polaco de la primera obra de la novelística española se haga mediante una versión francesa. Esta obra no es otra que el *Quijote* de Cervantes, y a partir de su publicación en 1781-1786 se inicia en Polonia la recepción de la obra de Cervantes y de la prosa profana española en general.

El hecho de la tardía traducción de la obra cervantina respecto a la fecha de la primera edición del original y a sus casi inmediatas traducciones en

1. Véase K. Sabik, «La recepción de la narrativa española en Polonia, 1781-1918», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 409, julio (1984), 77-98.

países tales como Francia, Inglaterra o Italia, se puede explicar por un factor de orden sociológico: el conocimiento generalizado del francés entre las clases altas y la burguesía polaca —o sea, el público lector—, lo que se traduce en la importación de libros editados en Francia, entre ellos de las versiones francesas del *Quijote*. Las investigaciones que se realizaron sobre la presencia de la literatura de Europa occidental en la Polonia del siglo XVIII² han demostrado que la abrumadora mayoría de los ejemplares de la obra de Cervantes registrados en bibliotecas privadas y librerías públicas eran traducciones francesas, incluso después de la aparición de la ya mencionada versión polaca, y que el autor español llegó a ser uno de los más populares escritores occidentales en Polonia.

Antes de la traducción completa del *Quijote*, se edita en 1781 un primer tomo³ que contiene los tres primeros libros de la Primera Parte de la obra, así como —al final— un aviso del editor anunciando la próxima edición de los tomos siguientes.

El traductor se oculta bajo las siglas F.H.P.K.M., fáciles de describir para sus coetáneos. Se trataba del conde Franciszek Podoski, autor (entre otras) de una versión polaca de *Los caracteres*, de La Bruyère, y tío del obispo Ignacy Krasicki, gran conocedor y divulgador del conocimiento de la literatura española en Polonia en el siglo XVIII.

Antes de que aparecieran los restantes tomos de la traducción de Podoski, a finales de 1785, la prestigiosa revista *Monitor*, tan apreciada por la elite intelectual polaca de aquel entonces, publica en sus sucesivos números —por entregas— *La novela del curioso impertinente*.⁴

Su temática correspondía con la orientación ideológica de la revista, que se centraba en la problemática didáctico-moral, utilizando la literatura como instrumento de una inmediata acción pedagógico-política. Esta tendencia y la intención utilitaria de la publicación se ven claramente confirmadas por la inserción de un comentario introductorio de la redacción donde se destaca la lección moral que se desprende de esa curiosa y ejemplar historia de amor y de amistad. Es posible que fuera el ejemplo de Francia el que hubiera animado a los redactores de *Monitor* a echar mano de este fragmento del *Quijote*, ya que en ese país se editó en versión francesa seis años antes de la primera traducción de la Primera Parte de la obra (1614), y el siglo XVIII trae dos nuevas versiones de la *Novela*.⁵

Un año después de la publicación de *Monitor*, aparece por primera vez

2. Cfr. Z. Sinko, «Powieść zachodnioeuropejska w Polsce stanistawowskiej na podstawie inwentarzy bibliotecznych i katalogów» («La novela de Europa occidental en la Polonia del rey Estanislao Augusto en inventarios y catálogos de bibliotecas»), *Pamiętnik Literacki (Crónica Literaria)* (1966), R. LVII, 3-4, 581-624.

3. *Historia czyli Dzieje y przygody przedziwnego Don Quischotta z Manszy z hiszpańskiego na francuzkie a teraz na polskie przetożone przez F.H.P.K.M. Tom pierwszy. W Warszawie. U Jana Augusta Pozera Bibliopoli J.K. Mci.* (1781).

4. «Powieść ciekawego nieuważnego», *Monitor*, 89-99, 713-800.

5. Véase M. Bardon, «*Don Quichotte* en France au XVII^e et au XVIII^e siècle (1605-1815)», París, 1913.

una edición completa del *Quijote* en seis tomos.⁶ Desde el principio, se sabía que Podoski tradujo del francés, pero se ignoraba en qué versión francesa basaba su trabajo. Hubo entre los cervantistas polacos, hasta los años treinta del presente siglo, varias hipótesis apuntando hacia Florian o Lesage.⁷ Finalmente, fue el profesor posnaniense Józef Morawski quien llegó a comprobar la fuente francesa de la traducción polaca.⁸

Según el hispanista francés M. Bardon,⁹ la más popular versión francesa del *Quijote* en el siglo XVIII era la de Filleau de Saint-Martin, cuya primera edición salió a luz en los años 1677-1678, y hasta el año 1798 alcanzó la cantidad de 37 ediciones, eliminando por completo del mercado editorial francés las primeras traducciones de C. Oudin (Primera Parte, 1614) y de F. Rosset (Segunda Parte, 1618). Es, por consiguiente, más que probable que se tratara de la mentada versión de Filleau de Saint-Martin, numéricamente la más representativa en las colecciones de los bibliófilos polacos de la época. Precisamente a base de ella hizo su traducción Podoski.

Ésta fue objeto de varias objeciones y críticas.¹⁰ Desgraciadamente, sus autores —aunque acertando en muchos de sus reparos— cometen el error fundamental de cotejar la traducción polaca con el original español, sin fijarse en la versión francesa. Así las cosas, nos hemos visto obligados a enmendar una omisión tan grave, asumiendo el cometido de confrontar tres textos: el original español, como punto de partida, la versión francesa de Filleau de Saint-Martin, como intermediaria, y la traducción polaca, como punto de llegada, con el fin de intentar conseguir una apreciación —en la medida de lo posible— completa y objetiva del trabajo del traductor polaco. Al mismo tiempo, nuestro somero análisis va a arrojar —de paso— luz sobre un episodio de la recepción francesa de la obra maestra cervantina.

El análisis del texto francés demuestra que uno de sus más visibles defectos son unas frecuentes omisiones y abreviaciones. Así pues, Filleau de Saint-Martin —y tras él Podoski— hacen caso omiso a las dedicatorias y los prólogos de la Primera y la Segunda Parte del *Quijote*, así como a las poesías satíricas preliminares y finales de la Primera Parte, importantes por introducir al lector en la temática y la atmósfera de la obra. El traductor francés muy a menudo abrevia o modifica los títulos de capítulos y —a veces— introduce

6. *Historia czyli Dzieie i przygody przedziwnego Don Quiszotta z Manszy. Z hiszpańskiego na francuzkie a teraz na polskie przetozone przez F.H.P.K.M. w Warszawie w Drukarni P. Dufour Konsyliarza Nadwornego J.K.Mc i Dyrektora Drukarni Korpusu Kadetów. M.DCC.LXXXVI* (t. 1-6).

7. Cfr. B. Gubrynowicz, *Romans w Polsce za czasów Stanistawa Augusta (La novela en Polonia en la época de Estanislaio Augusto)*, Lwów, 1904, y E. Boyé, «O polskich przekładach "Don Kiszota"» («Sobre las traducciones polacas del "Quijote"»), *Przegląd Współczesny (Revista Contemporánea)* (1930), 195-211.

8. Véase J. Morawski, «Hispano-Polonica.II. Krasicki a Cervantes», *Sprawozdania Poznańskiego Towarzystwa Przyjaciół Nauk (Informes de la Sociedad Posnaniense de los Amigos de Ciencias)*, VII (1933), 38-40 (Poznań, 1934).

9. M. Bardon, *op. cit.*

10. Cfr., entre otros, E. Boyé, *op. cit.*, pp. 195-210 y S. Ciesielska-Borkowska, «Cervantesa "Don Quijote" w polskich przekładach» («El "Quijote" de Cervantes en las traducciones polacas»), *Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego (Cuadernos Científicos de la Universidad Jaquelónica)* (1957), Filología, 3, 13, 261-279.

arbitrariamente cambios en la redacción del texto, desplazando las partes finales de varios capítulos. Con todo, los más graves defectos —presentes en ambas versiones: la francesa y la polaca— resultan ser abreviaciones, omisiones o ampliaciones del texto original de la novela, ya que desvirtúan su forma artística y alteran su contenido ideológico. Son éstos unos procedimientos aplicados en fragmentos enteros del libro o dentro de determinados párrafos o frases.

La ampliación del texto es visible sobre todo en la traducción de la Segunda Parte de la novela, afectando particularmente a las escenas en las que aparece Sancho. En este punto, surgen considerables diferencias entre el texto español, el francés y el polaco. Mientras que Filleau de Saint-Martin traduce con bastante fidelidad el original, sin añadir gran cosa de su propia cosecha, en los mismos fragmentos, Podoski hace gala de su vena paremiológica, poniendo en boca de Sancho un sinfín de dichos, expresiones y refranes, casi todos ellos rimados, que, como tales y en dicha forma, no existen en Cervantes ni en la versión francesa.

El reparo en cuanto a la modificación de la forma y el contenido se refiere también a la traducción de varias poesías que Cervantes introduce en el *Quijote*. Las traducciones de Filleau de Saint-Martin y de Podoski son —en la mayoría de los casos— sólo una paráfrasis de los versos del original y, a menudo, no se parecen en nada a su forma primitiva. Otro ejemplo de la modificación del texto, esta vez sólo en la relación entre la versión francesa y la traducción polaca, son unos intentos de polonización del texto francés que consisten en adaptar elementos de su contenido a realidades polacas.

Muchas objeciones despierta el lenguaje y el estilo de la traducción de Podoski. Éste es a menudo desaliñado; se nota que el traductor polaco no siempre sabe dar una lectura correcta del texto francés. Resultan chocantes algunas equivocaciones debidas a un ejercicio mecánico de la traducción, sin penetrar en el significado y el sentido de una frase o un fragmento.

Las traducciones de F. de Saint-Martin y de Podoski poseen también ciertas cualidades; por otra parte, las mismas en ambos: fluidez y naturalidad, homogeneidad del tono, a veces incluso no poca inventiva en la búsqueda del equivalente semántico de una expresión idiomática o de un juego de palabras. No obstante, éstas pueden considerarse como cualidades únicamente si se tratan las versiones de F. de Saint-Martin y de Podoski como obras independientes, autónomas, haciendo abstracción de su prototipo. Como traducciones del *Quijote*, las de F. de Saint-Martin de Cervantes y de Podoski de F. de Saint-Martin no cumplen ninguno de los requisitos que se exigen a traducciones de lenguas extranjeras: ni el postulado de fidelidad filológica ni el de equivalencia artística e ideológica. Sin embargo, y en descargo de nuestros traductores, hay que tener presente el peso de la tradición, las costumbres y los hábitos vigentes en su época en el campo del arte de la traducción, que provocaban cambios significativos en los aspectos lingüísticos, estéticos e ideológicos en las obras traducidas. Ello es visible también en el caso de las traducciones de la obra maestra de Cervantes en los

siglos XVII y XVIII, tanto en Francia como en Polonia, que no hacía más que seguir el ejemplo.

Intentando satisfacer los gustos del público de su siglo, ni F. de Saint-Martin ni —en grado aún mayor— Podoski se esforzaban por acercar al lector francés o al polaco al verdadero, auténtico *Quijote*. Muy al contrario, en su afán de complacer a un público más amplio, F. de Saint-Martin y su seguidor Podoski desfiguraron la novela cervantina al hacer de ella un libro de comicidad vulgar. Para ello les sirve el procedimiento de modificar el final del original, llegando al extremo de añadirle dos volúmenes más de nuevas y cada vez más extravagantes aventuras del protagonista.

Como observa acertadamente el ya citado Bardon,¹¹ el traductor francés hace rebajar al nivel del público al autor español y su obra, en lugar de hacerlo a la inversa. Le quita al primero su personalidad y a la segunda su carácter específico. Al someter el libro de Cervantes a los procedimientos modificativos que hemos mencionado con anterioridad, F. de Saint-Martin y, tras él, Podoski le quitaban no sólo su carácter nacional, local —como sugiere Bardon—, sino que también le privaban de su mensaje y dimensión universal, de su valor como obra maestra de las ideas y del arte de la escritura del ámbito cultural europeo.

La siguiente obra de Cervantes que se vierte al polaco es *La Galatea*.¹² De nuevo, el canal transmisor lo constituye Francia, esta vez por intermedio de Florian, escritor muy popular en Europa a caballo de los siglos XVIII y XIX. Éste, hijo de una española, era un gran conocedor, amante y —a través de sus versiones, imitaciones y paráfrasis— divulgador de la literatura española y, en particular, de la obra de Cervantes. Uno de los libros que le dieron gran fama no sólo en Francia sino en toda Europa fue precisamente una adaptación de esa temprana e inacabada novela pastoril que pudo despertar el interés del público en una época en la que las ideas y la obra de J.-J. Rousseau y la producción bucólica de Gessner renovaron en la literatura europea la moda de presentar una vida feliz en el seno de la naturaleza, tanto en la poesía como en la prosa. Es de suponer que uno de los motivos de elección de esta obra juvenil e imperfecta de Cervantes era el de aprovechar la favorable coyuntura para este tipo de literatura en Europa.

Florian publicó su adaptación de *La Galatea* en 1783,¹³ y ya en el año siguiente salieron a luz simultáneamente dos ediciones: una en Ginebra¹⁴ y otra en Bruselas.¹⁵ El éxito de la obra cervantina en la adaptación del escritor francés fue seguramente la causa de una pronta aparición de su traducción polaca, apenas cuatro años después de la primera edición francesa.¹⁶

11. M. Bardon, *op. cit.*

12. *Galatea Powieść pasterska na polski język przetłumaczona, w Warszawie w Drukarni P. Dufour, Kons: Nadw: J.K. Mci Dyrek: Druk: Korp: Kad: M.DCC.LXXXVII.*

13. *Galatée, roman pastoral, imité de Cervantes*, París, 1783.

14. *Galatée, roman pastoral, imité de Cervantes*, Ginebra, 1784.

15. *Galatée, roman pastoral, imité de Cervantes*, Bruselas, 1784.

16. Esta primera traducción polaca de *La Galatea* es anónima.

Siguiendo las ideas y los postulados que sobre las traducciones de lenguas extranjeras había formulado el eminente crítico y teórico literario, el duque A.K. Czartoryski,¹⁷ que —por otra parte— aludía a la ya comentada versión polaca del *Quijote*, el autor polaco precede de un breve prólogo a su traducción. Éste —traducido en parte del que había escrito Florian— tiene un carácter informativo a la vez que explicativo, ya que aporta informaciones generales sobre Cervantes y su *Galatea*, asimismo explica el carácter de la adaptación francesa y los motivos que han movido al traductor a emprender la versión polaca.

Florian se daba cuenta de que *La Galatea* cervantina en su forma original no iba a interesar al lector dieciochesco y de que había que echar mano del recurso a una adaptación conveniente, aplicado a casi todas las obras de la literatura española editadas en Francia en el siglo XVIII.

El autor francés habla explícitamente de los cambios que introduce en su paráfrasis y que consisten, principalmente, en reducir los seis libros del original a tres y escribir uno, el cuarto, de su propia invención. Reduce también Florian considerablemente el número de poesías, sustituyéndolas a menudo por las suyas propias, modifica a veces el transcurso de la acción, añadiendo episodios y escenas que no existen en el original.

Es muy elocuente y esclarecedora la confesión del adaptador francés, que declara abiertamente: «[...] presque nulle part je n'ai traduit [...]».¹⁸ Y, efectivamente, una detenida confrontación de los dos textos, el francés y el español, demuestra la veracidad de esta afirmación. Florian toma de Cervantes sobre todo su principal idea argumental, varios episodios y personajes, aprovecha y utiliza lo que conviene a su concepción de una obra ligera y agradable a la lectura y que constituya un buen entretenimiento. Presenta un cuadro de una tranquila, sosegada y despreocupada vida en el campo, en el marco de unos delicados y —al fin y al cabo— artificiales paisajes e idílicas costumbres. El autor francés intenta dar una mayor verosimilitud a los episodios y a los personajes, elimina muchos acontecimientos, aligerando de esta manera la acción, y se deshace del lastre de numerosas referencias mitológico-históricas cervantinas.

Al comienzo de cada capítulo, Florian coloca una invocación, inexistente en Cervantes, que expresa la alabanza de la vida rústica y sus placeres. Por otra parte, es importante destacar cierta ideologización de *La Galatea* de Florian: la presencia de acentos sociales, comprensible en un autor que vivía en el período de la Revolución Francesa, con sus lemas de libertad, igualdad y fraternidad. En la invocación que precede al Libro III, al censurar la avaricia y la codicia, el autor francés se detiene en el problema de la desigualdad en el mundo contemporáneo, donde el dinero predomina sobre los sentimientos.

Del cotejo y el análisis de los textos francés y polaco de *La Galatea* resulta

17. Véase A.K. Czartoryski, *Myśli o pismach polskich (Reflexiones sobre la literatura polaca)*, Wilno, 1801, pp. 219-223.

18. Cfr. J.B. Florian, «Des ouvrages de Cervantes», en *Galatée, roman pastoral, imité de Cervantes*, Ginebra, 1784, p. 28.

que la versión polaca sigue fielmente la adaptación de Florian. La caracterizan agilidad, soltura y naturalidad, tanto en la traducción de los versos como de la prosa. Y, lo que es más, no se le puede achacar literalidad, ya que refleja no sólo la letra, sino el espíritu de la novela, sus valores lingüísticos y estilísticos, llegando en muchos pasajes, y en su conjunto, a superar la adaptación francesa. Es una lástima que ésta no sea una traducción directa del libro de Cervantes, sino la de una paráfrasis. No obstante, aunque fuera de una manera indirecta, el lector polaco del periodo de la Ilustración tuvo de nuevo, después del *Quijote*, la oportunidad de entrar en contacto con la obra del escritor español.

Cervantes —a través de la obra adaptadora de Florian— sigue atrayendo a los editores polacos, ya que en 1790 aparece, bajo el título de *Leokadya*,¹⁹ una anónima versión polaca de una de las *Novelas ejemplares*: *La fuerza de la sangre*, adaptada por el autor francés.

Es interesante citar en este lugar una opinión del propio Florian sobre su manera de adaptar las obras del novelista español. En un breve Prólogo a su versión de *El coloquio de los perros* dice: «[...] j'ai abrégé, supprimé beaucoup de choses, ajouté même quelquefois; mais tout ce qu'on trouvera de bon appartient à Cervantes [...]».²⁰ Estas palabras son perfectamente aplicables a la adaptación de *La fuerza de la sangre*, ya que el autor francés conserva el principal hilo argumental, abreviando sobre todo las proliferas reflexiones; elimina personajes innecesarios para el desarrollo de la acción, omite asimismo algunas descripciones, proponiéndose —según parece— darle a la acción más dinamismo y agilidad. Por otra parte, tampoco falta aquí un intento de ideologización. El adaptador pone el acento sobre las cualidades consideradas generalmente como típicas para los españoles: una particular sensibilidad en cuanto al honor masculino (el padre de Leokadya) o a la honra femenina (Leokadya). La traducción polaca sigue fielmente la adaptación francesa.

La traducción de *La fuerza de la sangre* constituye sólo un paréntesis en un período de la recepción de la novelística cervantina dominada completamente por las versiones de *La Galatea* de Florian. Además de dos intentos que no pasaron de la fase del manuscrito y cuyos autores eran un conocido estadista, crítico y literato ilustrado, St. Kostka Potocki,²¹ y una aristócrata, la duquesa Maria de Wirtemberg,²² en los años 1801 y 1805 se publican sendas reediciones²³ de la ya comentada traducción polaca de 1787.

19. *Leokadya pisana w sposobie de Cervantes przez JP. Floryan, tłumaczone przez L.M.D. w Krakowie 1790. W Drukarni Antoniego Grebla.*

20. Esta cita la extraemos de «Eliezer et Nephtaly, poème traduit de l'hébreu, suivi d'un Dialogue entre deux chiens, Nouvelle imitée de Cervantes», en *Oeuvres de Florian*, París, An XI, p. 131.

21. El manuscrito, titulado *Galatea*, se encuentra en las *Akta Archiwum Publicznego Potockich (Actas del Archivo Público de los Potocki)*, t. II, 234.

22. Véase S. Estreicher, *Bibliografia polska (Bibliografía polaca)*, t. XIV, 4, Cracovia, 1895, 228.

23. La de 1801 lleva el título *Galatea. Powieść pasterska na polski język przetłumaczona. Edycja nowa. Warszawa, druk. Tomasza Le Brun, 1801*, cito por S. Estreicher, *Bibliografia polska XIX stulecia (Bibliografía polaca del siglo XIX)*, t. VII, Cracovia, 1969, p. 155. La segunda —que es una reimpresión de la primera— se titula *Galatea. Powieść pasterska na polski przetłumaczona. Edycja nowa. Warszawa, w Drukarni Wdowy Tomasza le Brun, 1805.*

Otra prueba de la gran popularidad de que gozaba la novela pastoril cervantina en la adaptación de Florian entre los editores y el público lector polacos es la publicación, en 1802, de su nueva versión polaca, obra del padre K. Korzeniowski.²⁴

A diferencia de la primera versión, editada cuatro veces, la de 1802 peca de ineptitud lingüística y de torpeza estilística, perdiendo —en consecuencia— la peculiar frescura, gracia y elegancia que debía de tener para el lector europeo de fines del siglo XVIII y principios del XIX la adaptación de Florian.

A la novela ejemplar cervantina, cuyo conocimiento inaugura en Polonia la ya comentada adaptación de *La fuerza de la sangre*, vuelve la prestigiosa revista *Tygodnik Petersburski* (*Semanario de Petersburgo*), publicando en 1832, en una versión anónima y muy abreviada, *La española inglesa*.²⁵

La tonalidad didáctico-moralizante de las obras españolas traducidas al polaco se mantiene con la publicación, en 1854, de una adaptación polaca de otra novela ejemplar de Cervantes: *El licenciado Vidriera*.²⁶ Su autor, Lucjan Siemieński, un conocido poeta, crítico literario y traductor, entre otros, de poesías de san Juan de la Cruz y del *Conde Lucanor* de Juan Manuel, no ambiciona esta vez —como lo hiciera en ocasiones anteriores— ofrecer una buena traducción de una obra literaria extranjera, sino adaptarla a las realidades polacas, polonizarla. Nuestro adaptador sustituye el contexto español por uno polaco, cambia el nombre del protagonista y, parcialmente, los lugares de acción (a Salamanca la sustituye Cracovia y a Andalucía Podolia, por no citar más que estos dos ejemplos). Cambia también la parte de la novela que Cervantes dedica a la crítica de las relaciones sociales y el final. Lo que conserva Siemieński es el esquema argumental, los acontecimientos y los personajes, bien es verdad que vestidos con el traje polaco. Siemieński traduce casi literalmente muchos fragmentos, sobre todo las descripciones del viaje a Italia, introduciendo sólo unas mínimas modificaciones.

El rasgo más importante, que conlleva un cambio de la tonalidad filosófico-costumbrista de la novela de Cervantes a una cómico-costumbrista, es la introducción de un gran número de refranes, mediante los cuales el loco protagonista expresa sus opiniones sobre varios aspectos de la vida. Mientras que en Cervantes Tomás Rodaja en su sublime locura y el posterior desengaño se acerca al personaje de don Quijote, en la adaptación polaca el protagonista, Skiba, por su pasión por los refranes, se aproxima más bien a Sancho.

En todo caso, si comparamos la obra de Cervantes con la adaptación de Siemieński, salta a la vista en ésta el desplazamiento del acento que se pone ahora en la comicidad verbal. Por otra parte, al desvirtuar —haciéndolo su-

24. K. Korzeniowski, *Galatea przez Cervanta po Hiszpansku napisana, przez Florianą po Francuzku przetozona, y skrócona, przetumaczona na Polski Ięzyk en Dzieło Floriana przez X. Krysztoffa Korzeniowskiego SP. wytómaczone po Polsku. Część I. Nitawa 1802.*

25. «Hiszpanka w. Londynie. Powieść Cervantesa. Przekład z hiszpańskiego», *Tygodnik Petersburski* (*Semanario de Petersburgo*) (1832), V, 10, 65-68.

26. L. Siemieński, «Szklany człowiek», en *Wieczornice. Powiastki, Charaktery, Zyciorysy i Podróże* (*Dzieła Lucyana Siemieńskiego*), Varsovia, 1881, pp. 158-176.

perfidia— el mensaje de una de las más profundas novelas ejemplares cervantinas, Siemieński se convierte en un Florian polaco.

La adaptación de Siemieński aparece un año antes de la publicación de la segunda traducción polaca del *Quijote*,²⁷ hecha por un literato y traductor de la literatura francesa, W. Zakrzewski.²⁸ Esta nueva edición de la obra maestra cervantina se debe a una creciente popularidad de la novela, como género, en Polonia y en toda Europa, acarreado a su vez la publicación de nuevas y viejas ediciones de las obras de escritores extranjeros. Así, el *Quijote* sale a luz en la serie «Tesoro de las obras maestras de la literatura europea» en compañía de varias novelas inglesas (Sterne, Swift) y francesas (Lesage).

Desgraciadamente, también esta vez el lector polaco tiene que contentarse con una versión alterada de la obra original. De nuevo, Cervantes tiene que utilizar como intermediario el idioma francés, a pesar de que la lengua y la literatura francesas no desempeñan en los años cincuenta del siglo XIX un papel tan importante en Polonia como en el periodo de la Ilustración.

Hasta hace poco, dominaba entre los cervantistas polacos la convicción de que Zakrzewski basó su versión en la traducción francesa de L. Viardot,²⁹ considerada todavía hoy en día como una de las mejores que existen en francés. Nuestras investigaciones, el cotejo de los textos de las versiones francesas de Filleau de Saint-Martin, Florian y Viardot, así como el de la traducción polaca de Podoski, han demostrado que Zakrzewski ha elegido el camino más fácil, utilizando para su versión la de F. de Saint-Martin y su traducción polaca de Podoski.

El defecto más grave de la versión de Zakrzewski es la falta de fidelidad respecto al original, causada por el hecho de servirse de la infiel traducción francesa, cuyas deficiencias ya hemos señalado con anterioridad. Las omisiones y abreviaciones son no sólo muy frecuentes, sino también de mucho peso, tanto más que el traductor polaco aplica estos procedimientos a la ya tan alterada desde este punto de vista versión francesa. Así las cosas, del *Quijote* original el lector polaco conoce un texto considerablemente abreviado en su extensión material y, por consiguiente, desvirtuado en cuanto a su contenido se refiere.

La lamentable tradición de sus predecesores de hacer caso omiso a todas las formas de intervención del autor que no se integren directamente en el

27. Con anterioridad, hubo dos intentos de traducir el *Quijote* al polaco: uno a través de una versión de Florian en 1808, y otro, ya en los años veinte, esta vez directamente del original español, ambos hechos por el profesor de retórica de la Universidad de Vilna, Leon Browski. Desgraciadamente, estos intentos se quedaron en la forma manuscrita, salvo la publicación de un fragmento de la segunda versión de Borowski, que fue la traducción de una de las poesías del capítulo XI de la Primera Parte del *Quijote*. Dicho fragmento apareció bajo el título *Antonio* (sin que se mencionase el nombre del traductor) en la revista *Noworocznik Litewski* (*El Almanaque Lituanio*) de 1830 (cito por J. Morawski, «O niewydanych przekładach polskich "Don Quijote" a» («Sobre las inéditas traducciones polacas del "Quijote"»), en *Sprawozdania PAU* (*Informes de la Academia Polaca de Saberes*), t. 40, 1935, 239-242.

28. *Cervantes'a Don Kiszot z Manszy. Przekład W. Zakrzewskiego. Ilustracja Tony Johannot. Warszawa. Nakładem S.H. Merzbacha Księgarza. 1855.*

29. *L'ingénieux hidalgo Don Quichotte de La Manche par Miguel de Cervantes Saavedra, traduit et annoté par Louis Viardot, Paris 1836-37* (primera edición).

texto (dedicatorias, prólogos, poesías preliminares y finales, etc.) perdura también en el traductor polaco. Tanto F. de Saint-Martin y Podoski, como Zakrzewski modifican el final del libro. Mientras que los dos primeros lo hacen con la intención de continuar la historia de don Quijote, prolongándole su vida novelística, Zakrzewski, por su parte, inventa su propia versión de la muerte del protagonista. En el último capítulo, el traductor polaco refuerza la comicidad verbal, suprimiendo por completo el grave y elevado tono del testamento de don Quijote y el reconocimiento de sus errores.

La tendencia a la trivialización, visible en muchas frases y expresiones, al cargar el traductor las tintas sobre lo cómico de numerosas escenas y algunos personajes, lleva a una alteración del contenido y de la tonalidad general de la novela, rompiendo el equilibrio entre lo cómico y lo elevado a favor de lo primero.

Una buena prueba de ello es la manera de presentar al personaje de Sancho. Zakrzewski sabe individualizar su modo de pensar y de expresarlo. Desgraciadamente, el lenguaje directo, llano y jugoso del escudero pierde su naturalidad cómica cuando éste empieza a hacer gala de su conocimiento de refranes y dichos rimados, todos polacos o polonizados, que Zakrzewski a menudo reproduce literalmente de la versión de Podoski.

La traducción de Zakrzewski, al igual que la versión de Podoski, se lee con placer gracias a su agilidad y naturalidad. Pero se lee como un simple libro de entretenimiento, de escasa trascendencia, y no como una profunda obra del arte de la escritura, de sensibilidad y de intelecto, una obra universal. Este hecho sorprende al investigador de la recepción de la obra de Cervantes en la época del Romanticismo en Polonia, ya que la crítica romántica polaca pronto se hace eco de la interpretación filosófica, universalista del *Quijote*, que presentan literatos, críticos literarios y filósofos románticos alemanes.³⁰

Esta disonancia y desfase entre la realidad del mercado editorial y de traducción, regido por los gustos de un público cada vez más numeroso, por una parte, y las opiniones de la crítica literaria, por otra, es un interesante fenómeno del ámbito de la sociología de la literatura que sólo nos limitamos a señalar aquí.

El estudio de la recepción polaca de la obra de Cervantes en el periodo de la Ilustración y el Romanticismo, realizado desde el ángulo editorial y de traducciones, permite extraer algunas conclusiones generales.

Un hecho de primera importancia es la decisiva y preponderante influencia de la recepción francesa de la obra de Cervantes sobre la recepción polaca. Ésta no rebasa los límites de la novelística, que es representada por traducciones o adaptaciones del *Quijote*, de *La Galatea* y de tres novelas ejemplares. El periodo estudiado lo abren y cierran dos versiones distintas del *Quijote* (1781-86 y 1855, respectivamente), hechas ambas a base de la misma adaptación francesa de la obra. Siguiendo el modelo francés, sus autores —a pesar

30. Cfr. K. Sabik, «La recepción de la narrativa española en Polonia, 1781-1918», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 409, julio (1984), 84.

de separarles la distancia de unos setenta años— adoptan una idéntica postura ante el libro cervantino, que consiste en trivializar su contenido, rebajándolo al rango de una lectura intrascendente, de carácter casi exclusivamente cómico, añadiéndole además notas polonizantes (refranes y dichos polacos).

Un fenómeno digno de destacar es el gran éxito que tuvo en Polonia la adaptación de *La Galatea* hecha por Florian, con sus dos versiones, editadas cuatro veces entre 1787 y 1805. La peculiar manera de adaptar la novelística cervantina por el escritor francés, expuesta (con sus procedimientos, entre otros también el de ideologización del contenido) en los prólogos a sus libros, es conocida por el público polaco, que puede darse cuenta de que no recibe la obra original, sino su sucedáneo.

Finalmente, debe destacarse la preferencia de los editores y los traductores polacos por la temática utilitaria, didáctico-moral, visible desde la publicación en 1785 de *La novela del curioso impertinente* y las posteriores ediciones de tres novelas ejemplares: *La fuerza de la sangre* (1790), *La española inglesa* (1832) y *El licenciado Vidriera* (1854), esta última una adaptación fuertemente polonizante y a lo Florian, hecha directamente del original español.

Todo lo expuesto nos conduce a la conclusión final de que a pesar de soplar ya desde hacía tiempo en la literatura y la crítica literaria polacas los vientos del Romanticismo —en cuanto a la recepción de la obra de Cervantes en Polonia se refiere—, el mundo editorial, de traducción y el público en general se quedan todavía atrincherados en la Ilustración, con su visión estrecha, unilateralmente cómica del *Quijote*, y una acusada predilección por la problemática didáctico-moral aprovechada con fines pedagógicos.